Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

APROXIMACIÓN A LA OBRA EDUCATIVA DE UN AFRANCESADO: EL CORONEL FRANCISCO AMORÓS Y ONDEANO

Aproximación a la obra educativa de un afrancesado: el coronel Francisco Amorós y Ondeano (nota 1)

Rafael Fernández Sirvent
Universidad de Alicante

El coronel Francisco Amorós y Ondeano, marqués de Sotelo (Valencia 1770-París 1848) es, sin lugar a dudas, uno de los más grandes pedagogos que tuvo España y, sobre todo, Francia en una época de transición larga, compleja y llena de transformaciones en todos los ámbitos de la sociedad que desembocará en la abolición de las viejas estructuras feudales propias del Antiguo Régimen y en la instauración de regímenes políticos de corte liberal. Su condición de militar, su relación profesional y personal con Manuel Godoy (nota 2), su colaboracionismo en la administración militar y civil durante el reinado de José Bonaparte (nota 3), y su fuerte (en ocasiones violento) carácter han hecho que su biografía y, por ende, su obra hayan estado ro-

deadas de datos falsos derivados de las opiniones maniqueas y parciales de sus numerosos detractores contemporáneos (fray Manuel Martínez, el barón del imperio Thiébault, el padre Lachaise, el pedagogo suizo Clias, etc.). Pero su labor militar y política y, principalmente, su perseverancia por propagar las ideas ilustradas en el campo de la educación a través de un peculiar sistema gimnástico-militar, fueron también objeto de elogios por parte de militares (Godoy, Suchet, Murat, Thouvenot y Narváez), de clérigos (Juan Antonio Llorente y José María Blanco White), de políticos (García de León y Pizarro, Dámaso de la Torre -alcalde de Madrid antes de la guerra de la Independencia-, y el conde de Otto), de médicos (Begin, Flourens y Tissot), de literatos (Mesonero Romanos, Fernández de Moratín, Balzac y Henri Beyle), e incluso de miembros de las casas reales española (Carlos IV y María Luisa de Parma) y francesa (Luis XVIII y Carlos X). En consecuencia, y con la finalidad de abordar este somero acercamiento a la obra de Amorós en el campo de la educación desde una cierta distancia que nos ofrezca una visión de conjunto de la misma, intentaremos abstraernos en la medida de lo posible de las noticias que nos han llegado tanto de sus detractores como de sus seguidores más incondicionales. Para ello recurriremos exclusivamente a algunos

de sus numerosos escritos y a diversas fuentes archivísticas y bibliográficas hispano-galas.

Para valorar debidamente la intensa labor educativa desarrollada por el coronel Amorós durante su exilio en París tenemos que efectuar en primer término un análisis de las ideas que influyeron o pudieron influir en su formación, para poder determinar así de dónde le viene su gran interés por el mundo de la enseñanza. Dicho en otras palabras, ¿qué libros leía habitualmente en sus largas horas muertas (nota 4)? ¿Puede ser considerado Amorós un hombre pragmático que intentó plasmar en los proyectos en los que participó las preocupaciones pedagógicas características de la Ilustración con el objetivo de regenerar los modelos educativos tradicionales propios del Antiguo Régimen? Para contestar a estas cuestiones contamos con una fuente de información privilegiada: el inventario de su biblioteca particular (nota 5). Por otro lado, su actividad educativa en la capital francesa no sería del todo inteligible si obviásemos su mayor éxito cosechado en España en el campo de la enseñanza poco antes de que aconteciera la guerra de la Independencia: nos referimos al breve ensayo pedagógico del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1805-1808).

1. -La biblioteca de un afrancesado, ¿biblioteca de un ilustrado?

Principiar por el análisis de algunos (nota 6) de los libros que componían la biblioteca particular de Francisco Amorós nos parece el proceder más coherente para este tipo de estudio de conjunto, ya que el conocimiento de los autores y de las obras que inspiraron y ayudaron a desarrollar su sistema educativo resulta imprescindible para penetrar en su universo de ideas, y para esclarecernos la base teórica de sus escritos y los objetivos que perseguía mientras ejerció de director, profesor o inspector en diversas instituciones relacionadas con la enseñanza tanto en España como en Francia.

Debemos advertir que el inventario que poseemos de la biblioteca de Amorós corresponde a la que comenzó a recopilar tras exiliarse a París en 1813, debido a que Fernando VII decretó la confiscación de todos sus bienes muebles e inmuebles en España, que, por lo que el propio coronel Amorós nos narra y por lo que hemos podido constatar documentalmente, no debieron ser escasos:

> "...Mi casa era ya citada como un centro donde se reunía el buen gusto, donde hallaban acogida apreciable las ciencias y las artes útiles, y donde se trataban los sabios con la distinción que merecen. Poseía una bi-

> blioteca considerable y muy selecta, un gabinete de física, otro de historia natural, un monetario, muchas pinturas y grabados, con otros infinitos objetos de las artes que amo, que profeso, y, sobre todo, una colección preciosa de modelos de instrumentos útiles, traídos de Inglaterra, Alemania y otras partes, que V. M. mismo [Fernando VII] vio alguna vez en el cuarto del Señor Infante Don Francisco de Paula, cuando tuve el honor de enseñarle, siguiendo el método, justamente celebrado, del insigne suizo Pestalozzi..." (nota 7)

Según se desprende del inventario de su biblioteca y de las continuas referencias que hace a ellos en sus obras, los autores clásicos griegos y romanos impregnaron de ideas a Amorós en lo concerniente a la gimnástica, a la educación moral, a la música y a la instrucción pública en general. Es más, en numerosas ocasiones emplea de forma explícita las argumentaciones de éstos para reforzar sus propias tesis (nota 8). Los "*Commentaires* de Cesar, traduction française à coté, Paris, 1766, in 12º" fue la "premier ouvrage qui commença ma bibliothèque, lorsque j'avais 15 ans, cadeau d'étrennes (nota 9) de D. Manuel Sixto Espinosa" (nota 10). Herodoto, Sófocles, Homero, Pausanias, Platón, Aristóteles, Eurípides, Aristófanes, Juvenal (cuya conocida frase *mens*

sana in corpore sano será repetida en numerosas ocasiones en los escritos de Amorós, e incluso se podía leer en una inscripción sita en la fachada principal de uno de sus gimnasios de París), Tácito, Cicerón, Plutarco, Virgilio, Ovidio, Séneca y un largo etcétera formaron parte de su biblioteca parisiense.

Un dato cuantitativo que nos parece digno de resaltar es que el número de volúmenes que posee sobre temas de educación (en torno a 400) dobla al de libros de historia o táctica militar (poco más de 200). Esto nos podría inducir a pensar que Amorós siempre se interesó más por sus proyectos educativos que por las tareas para con el Estado que su condición de militar le requerían. Sí y no. Como veremos más adelante, Amorós intentó ser útil al Ejército (tanto en España a través del Instituto Militar Pestalozziano, como en Francia a través de varias instituciones que recibieron sendas subvenciones gubernamentales) haciendo lo que más le gustaba: contribuir a la mejora de la deficiente instrucción castrense, para lo cual aplicó en los militares su innovador método gimnástico-moral con la finalidad de que éste les ayudase a fortalecerse física y psíquicamente y pudiesen servir así al Estado con mayor brío y rendimiento. Pero en ningún momento intentó eludir sus labores castrenses y una prueba de

ello la tenemos en su incesante actividad ocupando numerosos cargos de alta responsabilidad en la administración militar y civil josefina durante la guerra de la Independencia española, coyuntura en la que abandonará por completo todos sus proyectos educativos para dedicarse a otros quehaceres más inminentes: la defensa de una monarquía, la que personificaba José Napoleón Bonaparte, que refrenase la "hidra de la anarquía" que representaban los liberales insurgentes (nota 11). En síntesis, el sistema educativo del coronel Amorós tuvo éxito porque fue pragmático, ya que desde un principio concibió sus planes pedagógicos con las miras puestas para su consecución en la institución estatal de la que formaba parte: el Ejército.

No faltaban en su biblioteca escritos de carácter filosófico y científico de autores más modernos como Montaigne, Newton, Comenio, Bacon, Locke, etc., y la mayoría de las obras de su gran amigo y también afrancesado Juan Antonio Llorente (nota 12). Más de tres centenares de obras musicales, algunas de las cuales fueron representadas por el propio Amorós durante las tertulias de amigos a las que asistía con frecuencia en Madrid y durante aquellas otras celebradas en París en las que él era el anfitrión (nota 13). Pero sin duda alguna los datos más reveladores nos los ofrece la "bi-

blioteca de viaje" de Amorós, esto es, los libros que le acompañaban allá donde se encontrase, y, en consecuencia, los libros que más apreciaba y que presumiblemente con más asiduidad consultaba. Entre el elenco de escritores (en torno a un centenar) se hallan cuatro grandes representantes del *Siglo de las Luces* que serán determinantes para entender las influencias más inmediatas que recibió el conjunto de su obra: Montesquieu, Voltaire, Rousseau y Pestalozzi. Pero si lo que pretendemos es señalar una única obra como piedra angular del cuerpo teórico de su sistema, ésa es *Émile ou De l'éducation*, de J.-J. Rousseau, escrito que podemos considerar a su vez base del sistema educativo natural e intuitivo preconizado por el revolucionario pedagogo suizo de ascendencia italiana Johan Heinrich Pestalozzi (1746-1827).

El coronel Amorós sentía una gran admiración por la labor que estaba desarrollando Pestalozzi en Suiza en pro de una regeneración de la educación primaria, que tenía como fin último llevar la educación a todos los grupos sociales prestando especial atención a los sectores más desfavorecidos e intentando integrar a ricos y a pobres. Amorós había adquirido para su biblioteca particular todas las obras de Pestalozzi. Además, mientras fue director del Instituto Pestalozziano de Madrid (agosto de 1807-enero de 1808) se

encargó de supervisar la traducción al castellano de todos los libros elementales del pedagogo suizo. Esta admiración no quiso que quedara sólo en eso y por ello Amorós se convertirá en uno de los más fervientes impulsores de un instituto de instrucción primaria que pretendía difundir las ideas pestalozzianas en España. Ahora vamos a examinar algunos documentos que albergaba en su biblioteca relacionados con este tema, que van precedidos de una nota autógrafa de Amorós en la que se constata la inclinación incondicional que tuvo durante el ecuador de su vida hacia Pestalozzi y su obra:

> "Documens concernant la methode de Pestalozzi etablie en Espagne en 1807. Note. Ce livre est si precieux pour moi qu'on le trouvera sous la clé du rayon des ouvrages de luxe. Il contient les documens suivants. (A) Noticia de las providencias tomadas por el gobierno para observar el nuevo metodo de enseñanza de Pestalozzi. (B) Continuacion de la noticia historica con los ultimos informes de la Comision de sabios nombrada para examinar é informar sobre el metodo que lo aprueva y el Rey despues. Reglamento del Instituto. (C) Discurso de Blanco [José María Blanco White] en favor del metodo. (D) Prospecto de los exámenes generales:

1808. (E) Fuerzas del Infante [Francisco de Paula] y de otras personas que las midieron en 1807. (F) Une partie des problemes que les enfans resolurent. (G) Copias de varias cartas escritas al Principe de la Paz en favor del metodo. (H) Nº 2 dia 20 de Octubre de 1808. Memorial literario con una satira ridícula contra mi y el Instituto: pagina 43. (I) Satiras contra el metodo (Explicación del motivo de las) y de la intriga que urdio el Principe de la Paz para destruir el Instituto. (K) Idea cientifica del Instituto por Lardizabal, su carta al Principe de la Paz del 24 de Septiembre de 1807, y la respuesta indigna y necia de este del 25 (nota 14). (L) Prospectus y varios papeles y anuncios sobre la Gymnastica y sus establecimientos de Iverdun, etc. et Journaux qui parlent de Pestalozzi, des eloges et honneurs que l'Empereur de Russie lui fait, etc. (M) Memoire lue par moi à la Societé elementaire de Paris en 1815 sur l'etablissement de cette methode en Espagne..." (nota 15).

Observando atentamente el contenido de su biblioteca particular y analizando los discursos y los tratados de educación física y moral que redactará Amorós desde su largo exilio en París, no cabe duda de que podemos hablar de un *ilustrado*

o al menos de un afrancesado que hunde sus raíces intelectuales en los autores clásicos de la Ilustración. Resulta evidente también que uno de sus objetivos fue proyectar una serie de preocupaciones pedagógicas características del *Siglo de las Luces*, principalmente la difusión del innovador sistema de enseñanza pestalozziano, incluso más allá del espacio temporal en que de un modo convencional se suele insertar el movimiento intelectual ilustrado. Podemos afirmar que Amorós es, con matices, un continuador de las *Luces* durante la primera mitad del siglo XIX que desarrollará de un modo sumamente satisfactorio, pese a los obstáculos de diversa índole con los que siempre se topó, una serie de proyectos pedagógicos de corte ilustrado tanto en España (el Instituto Militar Pestalozziano de Madrid) como en Francia (el *Gymnase Normal Militaire et Civil de Grenelle*, el *Gymnase des Sapeurs-Pompiers de Paris*, los *Gymnases Régimentaires de France*, y el *Gymnase Civil et Orthopédique*).

2. Amorós en España. El Instituto Pestalozziano

Como han mostrado fehacientemente en sendos estudios Antonio Viñao Frago (nota 16) y Julio Ruiz Berrio (nota 17), no podemos hablar todavía a finales del siglo XVIII y princi-

pios del XIX de un intento de reforma general de la instrucción pública en España. Más bien se trata de acciones puntuales de un grupo limitado de personas en defensa de una regeneración del sistema educativo, que de una acción de carácter globalizador emanada de los poderes públicos con el propósito de dar cierta coherencia a la gran heterogeneidad de colegios, escuelas, academias, seminarios, institutos, casas de educación, etc., existentes en la época. En consecuencia, la instauración de un instituto de instrucción primaria en Madrid que pretendía ser el epicentro de las ideas pestalozzianas en España debemos concebirlo como un ensayo ínfimo y aislado, como una especie de centro experimental que surgió de la iniciativa de unos cuantos individuos imbuidos de ideas ilustradas que pretendían modernizar España mediante la educación, pero que, a pesar del apoyo que ofrecieron Carlos IV y Godoy a la empresa, desde su génesis estaba predestinado al fracaso dado que siempre topó con la oposición de los sectores más conservadores y recalcitrantes de la sociedad (en su mayoría de los clérigos).

El nacimiento del Instituto Militar Pestalozziano de Madrid lo podemos encontrar en una Real Orden con fecha 23 de febrero de 1805, pero habrá que esperar hasta el 4 de noviembre de 1806 para verlo en funcionamiento. El Instituto se

creó bajo la protección de Godoy, quien ya conocía a través de las noticias que recibía de José Caamaño, embajador de España en Berna, el éxito que estaba teniendo el método de Pestalozzi en diversas ciudades europeas (nota 18). Pero, a pesar del conocimiento de Godoy de la excelencia del método pestalozziano, fue Francisco Amorós quien, valiéndose de su cargo de secretario del Generalísimo, incitó a éste para que se apresurase en dar amparo a la empresa (nota 19).

En mayo de 1807 Godoy envió una carta a Pestalozzi vía Caamaño en la que le informaba de algunos aspectos peculiares del Instituto que se había creado en Madrid para difundir sus principios:

> [...] "La organización militar que le he dado, y pienso mantener siempre con firmeza, servirá para asegurar su permanencia y buena dirección; que de este modo ganará la fundación en resultados de general interés, puesto que sin dejar postergada la cultura del hombre, propia para todas las clases de la sociedad, conviene principalmente a la profesión militar, cuyos oficiales no comenzaban, antes de ahora, a ser educados hasta los 11 y aun 16 años, y hoy pueden y deben comenzar a serlo a los 5" [...] (nota 20).

El Instituto Militar Pestalozziano de Madrid tenía claro desde su fundación los objetivos que perseguía: convertirse en formador de profesores que difundieran el método de Pestalozzi por todos los rincones de España y su imperio (son los llamados en los reglamentos "discípulos observadores") y en vivero de elites militares que coparían en un futuro los puestos de la oficialidad (nota 21). Todas las actividades internas del Instituto se organizaron militarmente, incluso se utilizaban tambores en lugar de campanas. El deseo de Godoy, Generalísimo desde 1801, de reorganizar el Ejército y la Armada (nota 22) subyace indudablemente en este establecimiento de instrucción primaria, claramente orientado hacia las armas para conseguir la formación de futuros buenos defensores de la monarquía.

El 1 de enero de 1807 Francisco Amorós leyó un extenso discurso ante los padres, familiares y amigos de los discípulos pestalozzianos de Madrid, que nos ofrece datos de cierta importancia para conocer la evolución y el funcionamiento interno del Instituto:

> [...] De una humilde escuela que fué á los principios, se ha elevado el establecimiento á la clase de *Real Instituto Militar Pestalozziano, establecido por S. M. bajo la proteccion del Señor Generalísimo Príncipe de la*

Paz [...] La educacion, perfeccionada en quanto sea posible, es la mejor herencia, ó el mas rico patrimonio que podemos transmitir á nuestros hijos [...] ¡Dichoso Helvético! Tú has sido el que has hallado la verdadera gramática y filosofía de los niños, y el diccionario del idioma sencillo de naturaleza [...] En el Instituto, por efecto de la vigilancia de los que os dirigen, y de la religion que profesamos los Españoles, se os ha enseñado cuidadosamente la doctrina cristiana, y seguirá con el propio esmero esta interesante y sagrada ocupación [...] Nuestro Generalísimo y Protector os ha dicho en el primer reglamento que formó para vuestro régimen *que si no se desarrollan las facultades intelectuales al mismo tiempo que las físicas, la educacion es imperfecta, y no se saca todo el partido que se puede de unas y de otras* [...] Ha dispuesto nuestro respetable Protector que se reunan los ejercicios de la Gimnástica Militar á los intelectuales del sistema Pestalozziano [...] Ha mandado vuestro bienhechor y Generalísimo que los primeros libros que se os pongan en las manos sean los varones ilustres de Plutarco, los Comentarios de Julio César (nota 23), la Historia de España, y la Conquista del Nuevo Mundo [...] ¿Y en qué establecimiento público de los fundados hasta ahora, se han admitido niños

> tan tiernos con la esperanza de sacar partido de ellos!... En ninguno. El Real Instituto militar Pestalozziano es el primero que ha recibido algunas criaturas de los brazos de sus amas...; los hombres grandes deben empezar á serlo desde muy pequeños [...] (nota 24).

Durante la primera etapa del Instituto el director del mismo fue el capitán primero del regimiento suizo de Wimpffen Francisco Voitel, quien años atrás había viajado hasta Suiza para aprender *in situ* el sistema de su compatriota Pestalozzi. Francisco Amorós se tuvo que conformar en estos primeros momentos con la dirección del Centro en su parte económica. Pero estas tareas administrativas se convertirán en secundarias a partir del momento en que Carlos IV y su esposa María Luisa de Parma, tras ver una exhibición pública en la corte de los resultados del método pestalozziano, le confíen la educación de su hijo pequeño el infante Francisco de Paula (nota 25). Probablemente el hecho de haber sido preceptor de Francisco de Paula y, además, con excelentes resultados, será una de las razones por las que el artículo 2 del tercer y último Reglamento (7 de agosto de 1807) le otorgó la dirección del Instituto Pestalozziano al coronel Francisco Amorós por “los conocimientos militares, po-

líticos y literarios de que ha dado pruebas..." (nota 26). Además, Amorós se convertirá en el mediador entre Pestalozzi y el Instituto, y el 28 de agosto de 1807 le remitirá la siguiente misiva:

> "Filántropo Pestalozzi: Como padre de familia agradecido, como sabedor de lo importante que es la educación pública y como admirador de su nuevo sistema de enseñanza, hace ya tiempo que deseaba exponer a usted mis sentimientos; mas no era ésta causa suficiente para distraerle de sus delicadas ocupaciones. Como ahora estoy en el deber de escribirle, no sólo por afecto, sino también por obligación, lo hago con el mayor placer.
>
> [...] Yo he sido nombrado jefe superior del establecimiento por un decreto fundado en la prudencia política del Gobierno de S. M. y en las relaciones que el *Instituto* mantiene ya con muchas ciudades y sociedades científicas y patrióticas.
>
> [...] Pero bien sabrá el bienhechor Pestalozzi que el cambiar radicalmente la educación en un país es obra difícil, que exige mucho poder, discreción y conocimiento, cosas que, por fortuna, se hallan reunidas en el Mecenas que protege el sistema de enseñanza de que es usted autor.

> Deseo, además, que usted me proporcione todas las obras que salgan acerca de sus métodos; todo trabajo que se haga en este sentido, aunque sea manuscrito, quisiera me lo enviasen sin dilación traducido al francés. El importe de todo ello se girará inmediatamente por letras de cambio (nota 27).

Ofrezco a Pestalozzi un corazón sincero, una decidida veneración, gratitud constante y pido a Dios su bienestar y el de su sistema de instrucción".

Pero muy pocos meses le duró el entusiasmo a Amorós, ya que el 18 de enero de 1808 el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid fue clausurado, según Studer, uno de los colaboradores del Centro, porque "los ejércitos franceses se aproximan; las arcas vacías del Tesoro piden la limitación de gastos. Amorós y Voitel, nombrado aquél director general del Instituto por Real decreto, se fraccionan en dos partes hostiles entre sí. De pronto, el príncipe de la Paz suprime el *Instituto*, y cien niños se ven separados, llorando, de sus maestros" (nota 28).

A pesar del aparente fracaso del ensayo pedagógico del sistema pestalozziano en Madrid, que sólo duró catorce meses, la semilla de la regeneración de la sociedad a través de la educación quedó plantada en la mayoría del personal que

pasó por el Instituto madrileño para que años más tarde, una vez finalizados los acontecimientos bélicos que asolaron España entre 1808 y 1814, aflorase nuevamente el empeño de difundir un sistema de enseñanza que creían el único que rozaba la perfección porque se basaba esencialmente en las leyes dictadas por la naturaleza.

3. -El largo exilio de París. Amorós, 1er créateur de la méthode française d'éducation physique (nota 29)

En el mes de junio de 1813 Amorós hubo de abandonar apresuradamente su patria natal durante la evacuación de las tropas bonapartistas que se realizó desde Valladolid (nota 30). Solamente regresará en una ocasión a Valencia en 1839 con motivo de la herencia del título de marqués de Sotelo tras el fallecimiento del último beneficiario. París se convertirá desde un primer momento en su ciudad de adopción y en esta localidad pasará treinta y cinco años de su vida. Fue tanto el apoyo que recibió en la capital gala que solicitó en numerosas ocasiones la nacionalidad francesa, la cual obtuvo finalmente en 1816 (nota 31). Si algo caracterizó a Amorós fue su claridad expresiva derivada de su impetuoso carácter y su apoyo incondicional a los Bonaparte. Una prueba de ello la tenemos durante los acontecimientos de

los Cien Días (20 de marzo-28 de junio de 1815), coyuntura que aprovechó para escribir en el periódico probonapartista *Le Nain Jaune* en los siguientes términos:

> "[...] Je me considère comme plus honoré d'être garde nationale de la première cité d'une nation dont *César* [Napoleón] *est le premier citoyen*, que si j'étais encore conseiller d'état, ministre ou colonel, dans un royaume de moines et d'inquisiteurs" (nota 32).

Los primeros años de exilio fueron para Amorós los momentos más difíciles de su vida desde el punto de vista emocional y económico. Tras el Real Decreto expedido por Fernando VII el 30 de mayo de 1814, los militares que habían ocupado cargos de cierta importancia en la administración de José Bonaparte (de capitán para arriba) quedaban definitivamente desterrados y sus bienes confiscados. Según cuenta Amorós en una carta dirigida al duque de Bassano, tras su apresurada salida de España perdió todas las posesiones y negocios que le permitían vivir acomodadamente:

> "[...] À Zaragosse mes vignes, mes oliviers, et quatre maisons ont eté destruites; à Valence j'ai perdue soixante trois mil reaux; à Cadiz une maison; à Sanlucar trois autres, avec de vignes precieuses, et de fonds considerables en Amerique [...]" (nota 33).

Durante estos primeros momentos en París se habrá de conformar con un pequeño socorro que el gobierno francés otorgaba a los refugiados políticos españoles, habiéndole sido asignada a Amorós la cantidad de 400 francos. Esta cantidad la consideró miserable e insultante después de los cargos tan importantes que había ocupado durante el reinado de José I y no dejó de quejarse a las autoridades hasta conseguir un aumento de 200 francos (nota 34). Debido a esta situación de penuria económica hubo de dedicarse en un principio a dar clases de educación física y de esgrima en una institución privada de París dirigida por los hermanos Durdan (rue Orléans).

Los años que van de 1814 a 1820 fueron los más activos para Amorós, ya que por un lado debía hacer frente a las injurias de que estaban siendo objeto por parte de las autoridades españolas los afrancesados políticos más comprometidos y a las vejaciones que estaban soportando su mujer y sus tres hijos en Madrid por parte de la represión absolutista, y por otro lado tenía que hacer méritos y echar mano de su círculo de amistades para conseguir del gobierno francés el apoyo económico necesario para poder retomar en París los proyectos pedagógicos que hubo de abandonar en

España debido al advenimiento de la guerra de la Independencia.

Si Amorós fue una de las pocas personas que llevaron su afrancesamiento hasta sus últimas consecuencias naturalizándose francés en 1816, también será de los pocos dentro de dicho colectivo que se atreva a escribir una *Representación a Fernando VII* (nota 35) (1814) en un tono nada propio de una persona que ha actuado de forma errónea, sino más bien todo lo contrario. Es decir, mientras la mayoría de afrancesados en el exilio intentan justificar en tono de súplica su comportamiento durante la guerra con la finalidad de conseguir la clemencia de Fernando VII y poder así regresar a España, Amorós en un tono muy altivo planta cara al monarca absoluto diciéndole lo cínicamente que está actuando con el conjunto de la sociedad española y, más en concreto, con las familias desamparadas que habían dejado la mayoría de los que tuvieron de abandonar su país natal por ver peligrar sus vidas. Como ejemplo de cómo se debe actuar en este tipo de situaciones pone a Luis XVIII (nota 36), quien ha preferido obviar todo lo sucedido en Francia desde los acontecimientos de 1789 hasta la Restauración. Este estilo incisivo y directo será habitual en todos sus escritos político-propagandísticos. A esta

Representación contestará con suma dureza el reaccionario fray Manuel Martínez, quien llegará a achacar las "infamias" que escribe Amorós a su "cabeza pestalózzica" (nota 37).

El 10 de mayo de 1815 se creaba en París la *Société pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, a la que pertenecieron casi desde su fundación Francisco Amorós (26 de julio de 1815) y su amigo Juan Antonio Llorente (nota 38). Amorós escribió para una de las sesiones de dicha Sociedad celebradas en septiembre de 1815 una obra apologética del sistema educativo de J. H. Pestalozzi intitulada *Mémoire lu a la Société pour l'Instruction Élémentaire de Paris, dans les séances du 6 et du 20 septembre 1815, par M. Amorós, membre de la même Société et de différentes Sociétés patriotiques d'Espagne; sur les Avantages de la Méthode d'Éducation de PESTALOZZI, et sur l'Expérience décisive faite en Espagne en faveur de cette Méthode*. En esta obra pone de manifiesto los éxitos obtenidos en España siguiendo el método natural preconizado por Pestalozzi en el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid y entiende la educación como un elemento crucial, el único capaz de regenerar a la sociedad desde sus bases para poder alcanzar un cierto grado de modernización y progreso en un país.

Según unos informes confidenciales de la prefectura de policía de París, en 1816 Amorós estuvo bajo sospecha de una trama conspirativa que pretendía derrocar a los Borbón de sus respectivas coronas de España y Francia. La principal causa para que se le tachase de conspirador era sin duda alguna que en la casa de un recién exiliado político se celebrasen periódicamente tertulias a las que asistían tanto afrancesados como liberales españoles: Hervás, Melón, Arce, Guzmán, el marqués de Almenara, Llorente, Espoz y Mina, el conde de Toreno (nota 39)... Probablemente por todo esto y para limpiar su imagen pública de cara a conseguir ascender profesionalmente en París, en 1817 redactó *Déclaration de M. Amorós, réfugié espagnol, naturalisé français, et exposé de ses services; accompagné de pièces justificatives*, compuesta de diecisiete certificados de hombres célebres que lo conocían personalmente (el barón Marchand, el mariscal Suchet, el duque de Bellune, el ex consejero de Estado en España Solis, el duque de Raguse, el lugarteniente general Thouvenot, etc.) y que daban garantías del intachable comportamiento de que había dado pruebas en todo momento.

Amorós no desligó nunca lo físico de lo intelectual y de lo moral. Para él era igual de importante tener un cuerpo forta-

lecido que poseer unas actitudes morales y religiosas íntegras. Por este motivo siempre tuvieron una importancia decisiva en su currículo la música y los cánticos religiosos y morales. Con la finalidad de complementar armónicamente las facultades físicas y las morales y conseguir así la formación integral del ser humano escribió en 1818 *Cantiques religieux et moraux, ou la morale en chansons, a l'usage des enfans des deux sexes. Ouvrage spécialement destiné aux elèves qui suivent les exercices du cours d'éducation physique et gymnastique dirigé par M. Amorós*, obra extensa en la que se incluyen letras tanto de famosos poetas contemporáneos como Roux de la Rochelle, como de filósofos ilustrados de la talla de Voltaire. De estas canciones patrióticas se desprende el talante conservador de su visión educativa, porque a través de ellas pretende inculcar los valores básicos del orden social (nota 40). Pero a pesar de ello también podemos apreciar en Amorós una religiosidad sin supersticiones en la más pura línea de la Ilustración, que rechaza plenamente la intransigencia reaccionaria de ciertos sectores de la Iglesia católica.

Pero sin duda alguna la obra científica de Amorós que consiguió mayor difusión, que tendrá mayor trascendencia y que acabará por consagrarle como gran pedagogo y uno de los

principales gimnasiarcas es *Manuel d'éducation physique, gymnastique et morale* (1830) (nota 41), que consta de dos tomos de 488 y 528 páginas respectivamente, más un atlas compuesto de 53 láminas en el que figuran los ejercicios utilizados en sus clases y los aparatos gimnásticos inventados por él. Esta obra le valió un premio de 3.000 francos por parte del Instituto de Francia, además de ser admitida por la universidad en las bibliotecas de escuelas primarias y recomendada al Gobierno para el congreso científico de Douay.

En lo que se refiere a la actividad docente en los diversos gimnasios militares y civiles que dirigió el coronel Amorós en París no vamos a entrar ahora en profundidad por falta de espacio y, principalmente, porque aún son fragmentarias las fuentes documentales que hemos conseguido recopilar sobre el tema (nota 42). Baste decir que fundó en la capital gala gracias a la concesión de varias subvenciones del Gobierno un *Gymnase Normal Militaire et Civil* y un *Gymnase des Sapeurs-Pompiers*. Tras la caída de su protector Carlos X y tras la consiguiente pérdida de todo apoyo económico, fundó con sus propios fondos un *Gymnase Civil et Orthopédique* que regentará hasta su muerte en 1848. Además, desde 1831 trabajó para el Ministerio de la Guerra como inspector de todos los Gymnases Régimentaires de

France (Versailles, Lyon, Metz, Montpellier...). Durante todos estos años (ya de exilio "voluntario" en París), Amorós escribió varias decenas de pequeñas memorias, discursos, exposiciones, circulares, representaciones, etc. relacionadas en su mayor parte con la educación física, con la defensa de su honor y con las peticiones o quejas suscitadas de las subvenciones gubernamentales para sus proyectos. A pesar de que nunca cesó en su empeño de mejorar la educación a través de lo que mejor sabía hacer (esto es, la conjugación de la educación física, intelectual, moral y religiosa) y a pesar de que, como ya vimos al principio de este epígrafe, es considerado por los miles de discípulos directos e indirectos que tuvo como el creador del método francés de educación física, el coronel Amorós se decantó por un epitafio para su tumba en el que, a nuestro modo de ver, conjuga la modestia de una persona reflexiva que ve cercano el fin de sus días y la arrogancia que siempre le había caracterizado:

> "Fondateur de la gymnastique en France, mort avec le regret de ne pas avoir assez fait pour elle à cause des obstacles qu'on lui a toujours opposés (Testament)".

1. En este artículo se adelantan algunos resultados de la tesis doctoral que realiza el autor, bajo la dirección del profesor D. Emilio La Parra López, sobre la biografía del militar y pedagogo ilustrado/afrancesado Francisco Amorós y Ondeano. Por tanto, algunas de las tesis aquí expuestas podrán ser sometidas a una futura revisión de cara a la redacción del texto definitivo. Asimismo, este trabajo está adscrito a un proyecto patrocinado por la Generalidad Valenciana denominado "Proyección europea de los ilustrados valencianos" (GV99-111-1-09).

2. En 1800 Amorós consigue el empleo de oficial supernumerario de la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Guerra. En 1802 es nombrado secretario con ejercicio de decretos de Carlos IV, así como secretario particular del Generalísimo Godoy. A partir de este año la relación entre Amorós y Godoy será fluida, ya que Amorós se convertirá en el principal intermediario entre el general Domingo Badía y Leblich (conocido también con el pseudónimo árabe de Alí Bey) y el Príncipe de la Paz en la misión llevada a cabo por Alí Bey en el norte de África con el fin de informar a la corona española de un posible ataque para conquistar Marruecos (ARCHIVO MUNICIPAL DE BARCELONA. Manuscritos de Alí Bey, leg. 162 B, 1803-1818). Entre 1805 y 1808 sus objetivos convergen nuevamente en otro asunto -al cual nos referiremos más adelante-: la creación de un instituto de instrucción primaria en Madrid que siguiese el método de enseñanza del gran pedagogo suizo Johan Heinrich Pestalozzi.

3. El juramento de fidelidad de Francisco Amorós al partido de José Bonaparte en la Asamblea de Bayona, a la que asistió como diputa-

do por el Consejo de Indias, le valió la concesión de varios cargos de confianza y de notable importancia en la administración civil y militar josefina: gobernador militar y político de la provincia de Santander (20 de noviembre de 1808), consejero de Estado (25 de noviembre de 1808), comisario regio en Burgos, Jerez, Guipúzcoa, Álava y Vizcaya (9 de febrero de 1809), ministro interino de la policía general de los cuatro reinos de Andalucía (1 de febrero de 1810) y comisario regio del ejército de Portugal (10 de agosto de 1811). ARCHIVES DU SERVICE HISTORIQUE DE L'ARMÉE DE TERRE (Château de Vincennes, Paris). Dossier individuel du colonel François Amorós, classement général alphabétique, 1791-1847.

4. Amorós disponía de largas horas de ocio debido a una desgracia afortunada (valga la expresión): cuando sólo contaba veinte años, mientras se hallaba en una operación bélica en Orán (1790), fue gravemente herido en la cabeza. Como consecuencia de este percance ya nunca más podrá conciliar el sueño más de cuatro horas seguidas, por lo que la lectura y la escritura se convertirán en su principal pasatiempo. *Vid*. a este respecto los datos que nos ofrece su amigo AMYOT, Charles Jean Baptiste, *Histoire du colonel Amoros, de sa méthode d'éducation physique et morale, et de la fondation de la gymnastique en France*, Paris, 1852, pp. 8-9.

5. AMORÓS, Francisco, *Inventaire des livres de la bibliothèque du Colonel Amoros par ordre de sections commencé à Paris le 15 mai 1837*, conservado en la sección "Richelieu" de la Bibliothèque Nationale de France (Paris). El exhaustivo inventario consta de más de 4700 volúmenes que Amorós se encargó de clasificar en 20 sec-

ciones. Aparte del valor intrínseco que este tipo de fuente posee para el estudio de las mentalidades, ésta en concreto posee un valor añadido: algunas obras van acompañadas de breves anotaciones autógrafas del propio Amorós en las que indica el por qué de su conservación.

6. No pretendemos hacer aquí un estudio pormenorizado de toda su biblioteca, sino más bien dar algunas pistas para la comprensión global de su trayectoria intelectual personal.

7. AMORÓS, Francisco, *Representación del consejero de Estado español Don Francisco Amorós, a S. M. el Rey Don Fernando VII, quejándose de la persecucion que experimenta su muger Doña MARIA DE THERAN, de parte del Capitán general de Castilla la Nueva, Don Valentín Belbis, Conde de Villariezo, Marques de Villanueva del Duero; y defendiendo la conducta que ha tenido AMORÓS en las convulsiones politicas de su patria; Acompañada de documentos justificativos*, París, 1814 (obra bilingüe en francés y en castellano), p. 33. Hemos optado por la modernización de la ortografía y de los signos de puntuación del texto, pero hemos preferido reproducir el título de la obra sin modificación alguna.

8. Para ver este aspecto con mayor profundidad remitimos a FERNÁNDEZ SIRVENT, Rafael, "Bases i transcendencia del sistema pedagógic *amorosiano* d'educació física i moral a Espanya y a França durant el segle XIX", en *I Jornades d'Història de l'Educació Valenciana*, Gandía (La Safor) 30 noviembre-1 diciembre de 2001 (en prensa).

9. En el texto: “atrennes”, pero ha de referirse a “étrennes” que quiere decir “aguinaldo”. “Cadeau d’étrennes”: “regalo de aguinaldo”.

10. AMORÓS, Francisco, *Inventaire des livres...*, p. 157.

11. AMORÓS, Francisco, *Representación*..., p. 53.

12. *Vid.* sobre este clérigo afrancesado de primera fila la excelente obra DUFOUR, Gérard, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l’étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au debut du XIXe siècle*, Droz, Genève, 1982.

13. Amorós había estudiado de joven dos años de solfeo y su afición a la música era grande. Gracias a esta afición conoció a José María Blanco White, quien aceptará la proposición de Amorós de entrar en el Instituto Pestalozziano para impartir clases de religión. La voz de Amorós debió ser de una potencia y calidad considerables, ya que, según algunos entendidos en música, la representación de las obras que citaré a continuación son de notable complejidad vocal: “Opera n.º 1 La serva padrona, executée par la Marquise de Fontanar et par moi, dans le Théâtre particulier du Prince Masserano à Madrid, par Paisiello. Paquet 14. Opera n.º 2 Dorval y Virginia, de Guillelmi. Paquet n.º 15. Preparée par moi pour la representer dans la même lieu”, en AMORÓS, F., *Inventaire*..., p. 40.

14. No sabemos exactamente la razón por la que las excelentes relaciones personales entre el Príncipe de la Paz y el coronel Amorós se empezaron a deteriorar a finales de 1807, pero lo cierto es que éste no dudará en echar todas las culpas a Godoy de las intrigas que

llevaron al fracaso y definitivo cierre del Instituto Pestalozziano de Madrid.

15. Amorós, F., *Inventaire des livres*…, pp. 325-326. La ortografía y los signos de puntuación los hemos respetado. La única modificación con respecto al original es que aquí hemos desarrollado las abreviaturas. El subrayado también aparece en el documento original.

16. Viñao Frago, Antonio, *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, 1982; Viñao, A., "Sistema educativo nacional e Ilustración: un análisis comparativo de la política educativa ilustrada", en *Sociedad, cultura y educación. Homenaje a la memoria de Carlos Lerena Alesón*, Madrid, 1991, pp. 283-313; Viñao, A., "Godoy y la educación en la España de su tiempo", en *Congreso Internacional "Manuel Godoy*, *1767-1851"*, Castuera-Olivenza-Badajoz del 3 al 6 de octubre de 2001 (en prensa).

17. Ruiz Berrio, Julio, *Política escolar de España en el siglo XIX (1808-1833)*, Madrid, 1970.

18. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid). Sección de Estado. Legs. 5974 y 5975. *Cit.* por Sureda García, Bernat, "Los inicios de la difusión del método de Pestalozzi en España. El papel de los diplomáticos españoles en Suiza y de la prensa periódica", *Historia de la Educación*, nº 4 (1985), pp. 35-62.

19. Para ver con mayor detalle esta cadena de influencias en la creación del Instituto remitimos a Morf, H., *Pestalozzi en España*, Madrid, 1928, pp. 20-22; y Fernández Sirvent, Rafael, "Actuaciones

del coronel Amorós en defensa de una renovación pedagógica de corte ilustrada: el Real Instituto Militar Pestalozziano de Madrid (1805-1808)", en *Congreso Internacional "Manuel Godoy*, *1767-1851"*, Castuera-Olivenza-Badajoz del 3 al 6 de octubre de 2001 (en prensa).

20. De hecho los dos hijos de Amorós, Manuel y Antonio, cuando sólo contaban dos y cinco años respectivamente, fueron los primeros alumnos admitidos en el Instituto madrileño y el más joven de ellos, según pone de relieve uno de los informes emanados de la administración del Centro, apenas sabía articular algunas palabras. Cfr. en MORF, H., *Pestalozzi en España...*, p. 39.

21. El artículo 4 del primer Reglamento del Instituto (10 de octubre de 1806) dice que "se destinará esta instruccion por aora, principalmente, á los hijos de Oficiales del Exército, ó á los Cadetes de menor edad; pero esto no impedirá que se admitan otros niños, hijos de personas de distincion, como ya se ha verificado", en *Noticia de las providencias tomadas por el Gobierno para observar el nuevo método de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de los progresos que ha hecho el Establecimiento formado en Madrid con este obgeto, desde su orígen hasta principio del año de 1807*, Imprenta Real, Madrid, 1807, p. 40.

22. *Vid*. al respecto LA PARRA, Emilio, *Biografía de Manuel Godoy*, *1767-1851* (en prensa).

23. Casualmente este libro, como hemos visto anteriormente, fue el que inició la biblioteca de Amorós cuando sólo contaba quince años,

por lo que es muy probable que fuese él quien introdujese dicha lectura como obligatoria en el currículo del Instituto.

24. Discurso del señor Don Francisco Amorós, en *Noticia de las providencias*..., pp. 96-117.

25. *Continuación de la noticia histórica de los progresos de la enseñanza primaria de Enrique Pestalozzi, y de las providencias del Gobierno con relacion a ella, desde el mes de enero de este año de 1807, hasta la organizacion provisional del Real Instituto Militar Pestalozziano*, Imprenta Real, Madrid, 1807, pp. 130-132.

26. Ibídem, p. 148.

27. Morf, H., *Pestalozzi en España...*, pp. 45-46.

28. Ibídem, p. 46.

29. En la séptima división del cementerio de Montparnasse de París se halla inhumado desde 1848 Francisco Amorós. En el año 1880 algunos delegados de las sociedades de gimnasia de Francia y un gran número de profesores de gimnasia llevaron a cabo la restauración del monumento de su tumba. En una placa conmemorativa que se colocó con motivo de este homenaje podemos leer: "A Amorós, 1er créateur de la méthode française d'éducation physique. Les Joinvillais reconnaissants".

30. ARCHIVES DIPLOMATIQUES DU MINISTÈRE DES AFFAIRES ÉTRANGÈRES (Paris) (en adelante A.A.E.). Mémoires et documents (Espagne), vol. 379, fol. 8.

31. AMORÓS, Francisco, *Déclaration de M. Amoros*, *réfugié espagnol*, *naturalisé français*, *et exposé de ses services; acompagné de pièces justificatives*, P. N. Rougeron, Paris, 1817, pp. 6-7.

32. BIBLIOTHÈQUE DE L'ARSENAL (Paris). *Le Nain Jaune ou Journal des Arts, des Sciences et de la Littérature*, nº 371 (5 juin 1815), p. 283.

33. A.A.E. Mémoires et documents (Espagne), vol. 379, fol. 76v. Paris, 26 juillet 1813.

34. A.A.E. Mémoires et documents (Espagne), vol. 379, fol. 103; vol. 382, fol. 16.

35. En la nota 7 se puede ver el título completo de esta obra.

36. Como se puede observar, Amorós pecó a lo largo de su vida de cierto oportunismo, ya que no pierde ocasión para elogiar a la máxima autoridad del momento, bien se trate de Carlos IV o de José I en España, bien de Luis XVIII, Napoleón (durante los Cien Días), Carlos X o Luis Felipe de Orleans en Francia.

37. MARTÍNEZ, Manuel (fray), *Apéndice en contestación a otro apéndice que Don Francisco Amorós, "soi-disant" consejero de Estado español, zurció á la representación á S. M. el Rey D. FERNANDO VII, fecha en Paris á 18 de Setiembre de 1814, é impresa en aquella ciudad en la imprenta de P. N. Rougeron en frances y castellano*, Imprenta Real, Madrid, 1815, p. 3.

38. *Journal d'éducation publié par une société formée à Paris pour l'amélioration de l'enseignement élémentaire*, t. I. *Cit.* por DUFOUR,

Gérard, “La visión educativa de los afrancesados: Amorós y Llorente”, en Ossenbach, Gabriela y Puelles, Manuel de (ed.), *La Revolución francesa y su influencia en la educación en España*, UNED-Complutense, Madrid, 1991, pp. 530-531.

39. ARCHIVES NATIONALES (Paris). F7 (Prefecture de Police), leg. 12002; A.A.E. Mémoires et documents (Espagne), vol. 383, fols. 54-55v.

40. Dufour, Gérard, *op. cit.*, pp. 534 y 538.

41. Esta obra, dado el éxito obtenido, fue objeto de nuevas ediciones en los años 1838 y 1848. La edición de 1848 fue aumentada y varió un poco su título: *Nouveau manuel complet d’éducation physique, gymnastique et morale*. Para ver la concepción gimnástica de Amorós y la sistematización de los diferentes tipos de gimnasia remitimos a Fernández Sirvent, Rafael, “Bases y trascendencia…” (en prensa).

42. Se puede ver sobre los gimnasios de Amorós en Francia Spivak, Marcel, *Un homme extraordinaire. Le colonel Francisco Amorós y Ondeano, marquis de Sotelo*, Institut National des Sports, Paris, 1970, 22 pp.